

La crisis: la respuesta de los sindicatos europeos

Bernadette Ségol

La respuesta política unánime a la crisis que azota a toda Europa es la austeridad y la disciplina presupuestaria. Recortes a los salarios y a las prestaciones sociales, ataques a los mecanismos de negociación, y ultraflexibilización de los contratos de trabajo, éste es el paradigma actual, el consenso Bruselas-Berlín, que se nos ofrece como única vía de salida.

La solución no está funcionando y no funcionará. Frena el crecimiento e impide la creación de empleo. Ya no podemos seguir haciendo caso omiso de las desastrosas consecuencias sociales que está acarreado, como tampoco podemos obviar el aumento del nacionalismo que está produciéndose en muchos países europeos y que cuestiona nuestros valores esenciales basados en la solidaridad.

Es preciso cambiar de discurso

Cada vez más, voces oficiales se alzan contra la austeridad, pero proceden sobre todo de fuera de Europa. La Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) dicen que la austeridad sin crecimiento augura un peligroso porvenir. La Directora Gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), Christine Lagarde, ha expresado preocupación en nombre de su organización. Incluso las agencias de calificación crediticia – oligopolios interesados donde los haya – se han unido a estas voces.

Pero los ministros de economía no parecen darse por enterados. Si bien en el Consejo Europeo se habla mucho de la necesidad de promover el crecimiento y el empleo, faltan propuestas concretas acordes con la desastrosa situación a la que nos estamos enfrentando, lo que contrasta marcadamente con la precisión de los planes fiscales que tenemos ante nosotros. La Confederación Europea de Sindicatos (CES) quiere presupuestos razonables, pero el pacto fiscal exige un contrato social equilibrador.

Faltan propuestas concretas acordes con la desastrosa situación que enfrentamos

Más austeridad como única respuesta a la austeridad

Europa ha entrado en recesión. Las últimas cifras disponibles de Eurostat sobre la situación del empleo en la zona del euro muestran que el desempleo está alcanzando

cifras históricas. La tasa media de desempleo es del 10,4 por ciento en la zona del euro, lo que significa que 16,5 millones de personas no tienen trabajo. Se trata de la tasa de desempleo más elevada desde junio de 1998. El desempleo entre los jóvenes es endémico, afecta a cerca de la mitad de los jóvenes españoles. La pobreza va en aumento. En la actualidad, un 8 por ciento de la población activa europea se enfrenta a la pobreza extrema.

La respuesta que ofrecen los dirigentes europeos a esta alarmante situación es la de seguir apretando las tuercas. El 30 de enero de 2012 una cumbre concluyó un nuevo tratado internacional que establecía una disciplina presupuestaria férrea reforzada por sanciones. La CES se opone a dicho tratado, que no resuelve los problemas crecientes que suponen el desempleo y la inseguridad en el trabajo. El tratado sólo aborda estos problemas en términos contables, sin ninguna perspectiva política. Sabemos muy bien que necesitamos volver a un equilibrio presupuestario sostenible, pero estaríamos engañándonos si pensásemos que los presupuestos se equilibrarán y que se reinstaurará la confianza como resultado de estas medidas de austeridad.

Además, el proceso que se ha seguido no ha sido democrático. El Parlamento Europeo no ha sido capaz de desempeñar un papel activo. Los sindicatos europeos están defendiendo una Europa social y democrática, no la Europa presupuestaria, financiera y tecnocrática que se ha presentado.

La recesión hará que la situación, ya de por sí deteriorada, empeore. Está creciendo la desigualdad. Están surgiendo movimientos sociales para protestar contra la injusticia y la inseguridad. La justicia social debe ser la prioridad absoluta en todos los programas políticos, tanto en el plano nacional como europeo. Si los dirigentes europeos dejan de lado esta prioridad para centrarse únicamente en las medidas de austeridad, en particular en los países que ya están atravesando dificultades, no debería sorprendernos si los niveles de pobreza aumentan y la desigualdad lleva a la inestabilidad social y política.

Un modelo de gobernanza económica europea adaptado al molde neoliberal

El marco para la gobernanza económica europea existente lo delimitan el Semestre Europeo, el Pacto del Euro y el «paquete de seis». Gracias en gran medida a los esfuerzos desplegados por los sindicatos europeos y sus miembros, el «paquete de seis», que entró en vigor el año pasado, incluye una cláusula que estipula que los sistemas nacionales de negociación colectiva deben respetarse plenamente. En el tratado internacional se ha referencia a un concepto similar, pero su idoneidad es cuestionable.

La realidad es que la troika, compuesta por la Unión Europea (UE), el Banco Central Europeo (BCE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), también ha impuesto sus reglas de gobernanza económica a Grecia, Irlanda y Portugal como

condición para su rescate. Este tipo de gobernanza económica se basa fundamentalmente en ataques a las relaciones de trabajo y a los salarios establecidos por los convenios colectivos, devaluando las pensiones, introduciendo una mayor flexibilidad en el mercado de trabajo, debilitando la protección social y el derecho a huelga, y privatizando los servicios públicos. También hemos observado cómo el BCE intervenía en el Gobierno italiano de modo inaceptable, insistiendo en la privatización y liberalización de servicios públicos, en la introducción de cambios en el sistema para fijar los salarios, en la descentralización de la negociación colectiva, en modificaciones a la legislación relativa a la contratación y el despido, y en un aumento de la edad de jubilación.

Estas instrucciones suelen darse en documentos secretos redactados en antecámaras misteriosas. Una vez más, la democracia sale perdiendo.

La crisis también se utiliza como pretexto para decirnos que una reducción de los salarios liberaría la competencia e impulsaría la economía, conduciendo a una situación beneficiosa para todos. No obstante, la CES considera que los salarios son, más que una barrera, un elemento impulsor del crecimiento económico. Si las reglas de la gobernanza económica se centran en los salarios y en las condiciones de trabajo como factores para el ajuste competitivo, los países competirán en cuanto a salarios, condiciones de trabajo y, en un plano más general, en relación con el gasto social. Y, una vez más, los trabajadores soportarán la carga.

El modelo social europeo está siendo atacado

El modelo social europeo salvaguarda la cohesión social. Es un modelo que se desarrolló como parte de un acuerdo social que surgió en las naciones de Europa Occidental de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial, y abarca los servicios públicos, la protección social y la negociación colectiva. Pero ahora, las fuerzas neoliberales están valiéndose de la crisis para cuestionarlo. Para ellas, no sólo la protección social y los salarios dignos obstaculizan la recuperación económica, sino que los mismos fundamentos del modelo de cohesión y solidaridad les resultan odiosos. Algunas, particularmente en Europa Central y Oriental, defienden un darwinismo social cruel, y les resulta muy cómodo olvidar que los países escandinavos que han invertido en un Estado del bienestar fuerte también se encuentran entre los países más competitivos.

Socavar la cohesión social equivale a debilitar también la estabilidad política. La exclusión social y los futuros inciertos allanan el camino para los populistas que defienden la autosuficiencia nacional como remedio para todos los males. Debería preocuparnos el auge de la extrema derecha en Europa. Los líderes europeos y todos los defensores de la desregulación deben tener presente este fenómeno, ya que algunas medidas, como la austeridad, lo alimentan.

Existen alternativas

La Unión Europea precisa de una unión económica con una dimensión social fuerte.

Queremos que Europa suscriba un contrato social, no sólo un pacto fiscal

Lo que necesitamos es un verdadero plan de recuperación para crear empleo y un crecimiento duradero. Queremos que Europa suscriba un contrato social, no sólo un pacto fiscal.

- Europa necesita inversiones que promuevan una economía sostenible y verde. Éstas deberían incluir inversiones en los sectores del transporte y la energía.
- Europa necesita una política industrial que invierta en sectores punteros y en los sectores del futuro.
- El BCE debe tener un mandato más claro. Debería aspirar a promover la estabilidad de los precios, el pleno empleo y la convergencia de las condiciones financieras de los Estados miembros. Debería actuar como «prestataria y comprador de última instancia» de deuda soberana, en lugar de quedarse en la oportunidad de hacerlo.
- La deuda debería agruparse parcialmente a través de eurobonos.
- Debería existir una cláusula de protección, que impusiera el pleno respeto de la autonomía de los interlocutores sociales para negociar colectivamente y evitar que el pacto fiscal interfiriera en la fijación de los salarios, los sistemas de negociación colectiva, la acción colectiva y la sindicación.
- Necesitamos disposiciones que salvaguarden el crecimiento: la exclusión de las inversiones públicas que promueven el crecimiento potencial de la «norma de equilibrio presupuestario»; la protección del sector de los ingresos fiscales a través de un impuesto sobre las transacciones financieras, con el compromiso de tomar medidas para hacer frente a la evasión de impuestos y al fraude y la competencia fiscales; y la asignación de una función estructural al diálogo social europeo a fin de evitar la aplicación sin sentido de reglas económicas rígidas que puedan perjudicar la economía.
- Debe adjuntarse un protocolo de progreso social a los tratados europeos con objeto de garantizar el respeto de los derechos sociales fundamentales.

La CES defiende un «contrato social» para Europa. Un contrato social otorgaría prioridad a las inversiones que apoyasen la sostenibilidad económica, los empleos de calidad y la justicia social, al tiempo que combatiría la desigualdad.

Confrontado a la arrolladora gobernanza económica vigente, el movimiento sindical europeo está adoptando medidas para contrarrestar las políticas perjudiciales y trabajar unidos para encontrar soluciones óptimas.

La CES convocó un día de acción europea el 29 de febrero de 2012 para decir «¡Ya basta!». Por toda Europa los sindicatos piden que se conceda prioridad al empleo y a la justicia social.

Bernadette Ségol es la Secretaria General de la Confederación Europea de Sindicatos. Anteriormente fue Secretaria Regional de UNI Europa, la federación sindical europea para los servicios y la comunicación, que representa a 7 millones de trabajadores en 330 sindicatos europeos. Uno de sus objetivos principales es la igualdad salarial en Europa.